



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 127. Diciembre 2025

PALESTINA: RESILIENCIA DE UN PUEBLO QUE SIGUE EN PIE



Comités Óscar Romero

INTRODUCCIÓN

Cuando el Comité Óscar Romero se plantea elaborar un nuevo documento del Ocote Encendido, siempre considera que acudir a las fuentes que conocen el tema, a las personas que viven de cerca la realidad de las situaciones, a los Pueblos y colectivos que no tienen voz y pueden encontrar en él un altavoz más. Es lo que hacemos en este caso, ante un conflicto enquistado en el tiempo, pero muy vivo en la destrucción, en el genocidio, en la desaparición de todo un Pueblo... el palestino.

Atónitos y horrorizados por lo que está pasando en toda Palestina (Gaza y Cisjordania), queremos dar un paso hacia adelante y plasmar en este documento, además de realidades ya conocidas, otras realidades menos conocidas.

Nos hemos dirigido a la Casa Palestina en Zaragoza (Aragón, España), invitando a que fueran las y los encargados de contarnos, a través de las colaboraciones que considerasen, lo que está sucediendo, las consecuencias y el camino de unirnos en fraterna resistencia.

En este documento encontrarás un primer bloque referido al origen del conflicto, el objetivo sionista ante la existencia de Palestina y el papel de la Comunidad Internacional. Contamos con el relato intenso de “Palestina: la existencia negada”, donde Teresa Aranguren (con una dilatada experiencia como periodista en Oriente Próximo) nos introduce en el proceso histórico cuyo objetivo es negar la posibilidad de Palestina como nación. El profesor de la Universidad de Zaragoza, Francisco Palacios, nos habla sobre la obsesión del Sionismo con Palestina, el porqué del genocidio y su objetivo de eliminar al Pueblo palestino. Y para terminar este bloque, contamos con la colaboración de Ruth Ferrero-Turrión, profesora en la Universidad Complutense de Madrid, en la que nos escribe sobre los ejecutores de estas atrocidades y la complicidad del resto de países, en concreto Europa.

Tras ver las imágenes de los bombardeos sobre Gaza, los asesinatos de personas inocentes y la destrucción de hospitales, escuelas..., Pedro Arrojo (Relator Especial de la ONU) nos habla de otra forma de genocidio que se da en toda Palestina, que lleva décadas ejecutándose y que es una forma silenciosa o silenciada de hacer desaparecer al Pueblo palestino.

Y el relato nos lleva a que las personas palestinas que viven en Gaza y Cisjordania nos presenten sus testimonios desgarradores, sinceros y esperanzados, sobre lo que viven en Palestina. La UNRWA nos cuenta la devastación y la resistencia en Gaza y cómo ser testigo y relatar lo que está ocurriendo puede llegar a ser criminalizado por parte el Gobierno de Israel. Intenso y desgarrador es el testimonio de Kayed Hammad, reportero palestino que sobrevivió a los bombardeos, a los francotiradores..., pero al que el asesinato de su hijo mayor y la necesidad de sobrevivir del resto de la familia, obligó a refugiarse en España hace pocos meses. Por último, en este bloque, el testimonio de Bashar Fawadleh (cura párroco en Taybeh, Cisjordania) quien nos introduce en la realidad cotidiana de una localidad palestina y de su parroquia, nos interpela sobre nuestra solidaridad como cristianos y como dice él: *rezar está bien pero no es suficiente, hay que cooperar dentro de nuestra tierra, en Palestina... Así que ahora os toca venir, ver y contar lo que veáis.*

Impresiona la colaboración de la Dra. Marta Guarch-Rubio (Profesora en la Universidad San Jorge); pocas veces se ha escrito de una manera tan intensa sobre las consecuencias traumatizantes de un conflicto y menos, desde la perspectiva creativa de las y los jóvenes palestinos sobre el genocidio sostenido de Gaza. Aunque por la extensión de todo el documento del Ocote Encendido, no podamos incluir las imágenes elaboradas por las y los jóvenes palestinos, la descripción y las conclusiones que se sacan en el texto, son impresionantes.

Como es lógico siguiendo el esquema del documento, escribir sobre la acción frente a la contemplación y qué hacer ante los requerimientos de solidaridad por parte del Pueblo palestino, en este documento hemos querido incluir la colaboración de Carmen Magallón (de la Liga Internacional de Mujeres por la paz y la Libertad) en la que nos invita a *salir de casa* y nos concreta una acción realizada por colectivos feministas, *un grito simbólico dirigido a la Unión Europea*.

Y como no podía ser de otra manera, la Casa Palestina en Aragón cierra este documento intenso, con una colaboración que nos une al compromiso con la causa y el Pueblo palestino, un ejemplo de acción catalizadora de encuentros y esperanza como es la Casa Palestina y que por ello, el Comité de Solidaridad Óscar Romero en Aragón va a nombrarla Socia de Honor del Comité.

Os invitamos a continuar con la lectura de este documento del Ocote Encendido, reproduciendo una parte del texto de Casa Palestina: *Porque cada vez que un olivo se planta, una palabra árabe se pronuncia con ternura, o una bandera palestina ondea en una plaza aragonesa, Palestina existe*. Desde los Comités Óscar Romero queremos contribuir con este documento a que la esperanza de una Palestina libre en un Estado palestino libre, sea realidad.

Un abrazo solidario, Comités Óscar Romero

ÍNDICE

PALESTINA: RESILIENCIA DE UN PUEBLO QUE SIGUEN EN PIE

Palestina, la existencia negada. Teresa Aranguren	5
Obsesión del Sionismo con Palestina. Francisco Palacios	9
El derecho internacional bajo asedio: Israel, Estados Unidos y la complicidad europea.	
Ruth Ferrero-Turrión	14
El agua como arma de guerra en la estrategia genocida de Israel en Gaza. Pedro Arrojo...	18
Realidades de Palestina. Testimonios:	21
• Dos años de devastación y resistencia: La labor de UNRWA en Gaza. Lucía Bazaga	21
• Israel gana el Genocidio, nosotros el relato. Kayed Hammad.....	25
• Todo comenzó en Palestina. Padre Bashar Fawadleh.....	27
Consecuencias traumatizantes del Genocidio en Gaza. Marta Guarch-Rubio	31
Salir de casa por Gaza: una acción del feminismo pacifista. Carmen Magallón	38
Casa Palestina: raíces que florecen lejos de la tierra. Elisa, Casa Palestina en Aragón	41

Comités Óscar Romero. D.L.Z. 147-89

PALESTINA, LA EXISTENCIA NEGADA

TERESA ARANGUREN

Periodista y escritora, especialista en Oriente Próximo y zonas de conflicto

El conflicto de Oriente Próximo es antiguo, pero no ancestral, no se hunde en la profundidad de los tiempos ni está inscrito en los genes de sus gentes. Tiene fecha de nacimiento y se podría decir, continuando con el símil, que padres reconocidos.

A finales del siglo XIX, la confluencia de intereses entre dos fenómenos estrictamente europeos, el colonialismo y el sionismo, iban a conformar el destino, trágico destino, del pueblo de Palestina.

Y Palestina pasó a ser *"The Palestinian Question"*, el término que los ingleses acuñaron para dar envoltura burocrática y aséptica al proyecto sionista que no sólo diseñaba un futuro insospechado para la población árabe de Palestina, sino que también iba a desdibujar su pasado hasta convertirlo en mero preámbulo de un futuro estado judío.

"Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" proclamaba el eficazísimo eslogan del judío británico Israel Zngwill, que en aquellos años finales del siglo XIX se convirtió en la carta de presentación del movimiento sionista.

El problema es que ese eslogan era radicalmente falso.

En 1891, el escritor Arthur Ginsberg, judío ruso que solía firmar con el seudónimo de Ahad Ha'am, realizó un viaje por Palestina tras el cual escribió el

artículo-ensayo "Verdad de la Tierra de Israel". Su descripción de esa tierra que precisamente en esas fechas comenzaba a ser catalogada de "sin pueblo" es muy ilustrativa:

"Tenemos la costumbre de creer, los que vivimos fuera de Israel, que allí la tierra es ahora casi completamente desértica, árida e incultivada y que cualquiera que quiera adquirir tierras allí puede hacerlo sin ningún inconveniente. Pero la verdad es muy otra. En todo el país es difícil encontrar campos cultivables que no estén ya cultivados..."

El objetivo final de la colonización sionista de Palestina no era el sometimiento y el control político y económico de la población autóctona, sino su sustitución por otra. La primera cláusula que figuraba en el contrato por el que el Fondo Nacional Judío adjudicaba tierras a una familia de nuevos colonos, establecía que sólo podían utilizar **trabajo judío**:

"El arrendatario se compromete a ejecutar cualquier trabajo relacionado con el cultivo de la propiedad usando mano de obra exclusivamente judía...el contrato también dispone que la tierra no podrá ser concedida ni legada a alguien no judío..."

Probemos a cambiar el término judío por blanco y el radical racismo de esta

fórmula se hace más evidente. La exclusividad del “trabajo solo para judíos” supuso la expulsión de los campesinos árabes que cultivaban esas tierras desde generaciones en régimen de aparcería, y los primeros choques con la población local.

Todo se aceleró con el estallido de la Gran Guerra que significó el fin del Imperio Otomano y del Austrohúngaro. Durante la contienda, el gobierno británico se había comprometido a apoyar la independencia de las provincias árabes del Imperio Otomano a cambio de que los árabes se alzasen contra los turcos, pero al mismo tiempo, su ministro de exteriores, Sir Arthur James Balfour, en carta dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, prometía el apoyo de Gran Bretaña al proyecto sionista.

El 9 de diciembre de 1917, tras la rendición de las tropas turcas, el ejército británico al mando del general Allenby entró en Jerusalén. Palestina quedó bajo control militar británico hasta que en julio de 1922 la Sociedad de Naciones estableció el Mandato Británico sobre Palestina, que incluía el compromiso de la potencia mandataria con la Declaración Balfour, es decir, con el proyecto sionista de establecer un estado judío en Palestina.

Según el censo de la Administración británica realizado en 1922, la población de Palestina era entonces **de 762.000 habitantes, de los cuales el 76,9% eran musulmanes, el 11.6% cristianos, el 10% judíos y el 0.9% de otras confesiones.**

Al amparo del Mandato Británico, la colonización sionista de Palestina

adquirió carácter sistemático y masivo, al tiempo que las protestas de la población autóctona se generalizaron por todo el territorio. A mediados de los años treinta, el clima era ya de rebelión total.

En 1936, tuvo lugar la gran revuelta palestina, la primera Intifada... La revuelta duró, como la guerra civil española, tres años. La represión fue muy dura, pero finalmente, en mayo de 1939, el Gobierno británico aceptó en parte las reclamaciones árabes. La más importante era la celebración de un referéndum de autodeterminación en Palestina en el plazo máximo de 10 años.

Este giro de la política británica suponía un duro golpe al proyecto sionista y los sectores más extremistas del sionismo desencadenaron una oleada de atentados terroristas contra británicos y árabes. El más letal fue la voladura del hotel King David, sede de la Administración británica en Jerusalén, en julio de 1946. Hubo 91 muertos. Seis meses después Gran Bretaña renunciaba al Mandato sobre Palestina y dejaba el tema en manos de la recién creada ONU. Las promesas hechas a los palestinos no iban a cumplirse nunca.

El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la resolución de Partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío. El plan otorgaba el 56% del territorio al futuro estado judío y un 43% al estado árabe, el área de Jerusalén quedaba bajo estatus internacional. Los países árabes la

rechazaron alegando que violaba el derecho de autodeterminación del pueblo palestino; el movimiento sionista la recibió con júbilo.

La población de Palestina en ese momento era de 1.972.000 habitantes, de los cuales 608.000, una tercera parte, eran judíos. En cuando a la propiedad de la tierra el 47,7% era propiedad privada árabe, un 46% propiedad comunal árabe, un 6,6% era propiedad judía. ¿Cómo construir un estado judío si no se tiene ni la mayoría demográfica ni, más grave aún, la propiedad de la tierra?

Las primeras operaciones militares para “vaciar” el territorio de su población árabe comenzaron en diciembre de 1947.

El 9 de abril de 1948, los grupos armados Irgun y Stern (entre cuyos dirigentes figuraban dos futuros primeros ministros de Israel, Menahem Beguin y Yitzak Shamir), llevaron a cabo la matanza de la aldea de Deir Yassin. El delegado de Cruz Roja en la zona, Jacques Reynier, fue la primera persona en llegar al lugar cuando las milicias aún estaban allí : *“Me abrí paso entre ellos y entré en una casa. estaba a oscuras con todo en desorden, pero no se veía a nadie, en la habitación contigua encontré bajo los muebles y los colchones*

reventados varios cadáveres ya fríos. La operación de limpieza la habían hecho primero con ametralladoras, después con granadas y finalmente con los machetes sin ninguna preocupación porque no se descubriese... Revisamos las otras casas y en todas encontramos el mismo espeluznante escenario. Sólo encontramos otras dos personas vivas, dos mujeres, una de ellas una anciana acurrucada entre los fogones, llevaba horas escondida allí...”

La matanza de Deir Yassin no fue la



Los dibujos de esta publicación, incluido el que figura en la portada, provienen del proyecto de Intervención Psicosocial de la Asociación Laylac en el campo de refugiados de Dheisheh.

Ver artículo de la Dra. Marta Guarch-Rubio. Se publicarán, junto con este documento en <https://comitesromero.org/actual/es/taxonomy/term/2>

más letal, pero sí la más conocida porque, tal como señalaba Jacques Reynier, sus perpetradores no pretendieron ocultarla, era parte de una estrategia de terror para conseguir la huida “espontánea” de la población de las zonas rurales de Palestina. Un patrón que se repitió con asiduidad fue el de rodear las aldeas y emitir a través de altavoces un mensaje a sus habitantes: “O abandonáis el pueblo u os pasará lo de Deir Yassin”.

El 14 de mayo de 1948, el ejército británico abandonó Palestina, el 15 de mayo, Ben Gurión proclamó el estado de Israel y al día siguiente, estalló la primera guerra árabe-israelí. Para las fuerzas israelíes, las operaciones de limpieza siguieron siendo prioritarias durante toda la guerra. Hasta tal punto que la recién creada ONU decidió enviar a la zona al ex director de la Cruz Roja sueca, el conde Folke Bernadotte, con la misión de investigar los hechos. Bernadotte llegó a Palestina el 20 de mayo de 1948, cinco días después de la proclamación del Estado de Israel y cuando las operaciones de “limpieza” estaban en pleno apogeo. El informe que redactó finalmente resultaba demoledor para el recién creado gobierno israelí: *“Numerosos informes de fuentes fiables hablan de robos, pillaje, saqueos a gran escala y casos de destrucción de aldeas sin aparente necesidad militar. La responsabilidad del gobierno provisional israelí de devolver la propiedad privada a sus dueños árabes y de indemnizar a esos dueños por la propiedad destruida desenfrenadamente es clara...”* El 17 de septiembre de 1948, al día siguiente de haber

entregado y firmado su informe, Bernadotte fue asesinado en una calle de Jerusalén, junto al observador de Naciones Unidas, André Serot, por dos pistoleros del Irgun. Pero su trabajo fue la base para la aprobación de la resolución 194 de Naciones Unidas (diciembre de 1948), que establece el derecho al retorno de todos los refugiados palestinos.

Más de cuatrocientas localidades palestinas, algunas fuentes elevan esta cifra a más de 500, fueron destruidas entre 1947 y 1952. Los nombres de la mayoría ya no figuran en los mapas, todo vestigio de su existencia quedó borrado; casas, huertos, veredas, retazos de paisaje que habían sido paisajes de infancia, escenarios de vidas de gentes a lo largo de generaciones, pasaron al limbo de lo no existente.

Noviembre 2023: El hombre, con la cara cubierta de polvo y los brazos abiertos en cruz, grita a cámara *“esto ya lo vivió mi abuelo”*. Detrás de él se ven los escombros de los edificios bombardeados y se escuchan los gritos de quienes escarban entre ellos buscando supervivientes. La escena se emitió en televisión semanas después de la matanza que Hamás y otros grupos armados palestinos habían llevado a cabo el 7 de octubre de 2023, en territorio israelí. Para entonces ya era evidente que lo que estaba en marcha era una campaña de exterminio.

El hombre que grita a cámara, o habría que decir gritaba porque probablemente esté muerto, era un refugiado del 48. Más del 70% de la población de Gaza son refugiados del 48.

EL SIONISMO: ORIGEN, DERIVAS Y FALACIAS

FRANCISCO PALACIOS

Profesor Titular de la Universidad de Zaragoza

A. ORIGEN Y 'DESLEGITIMIDAD' HISTÓRICA

El sionismo sostenía que los judíos eran un grupo nacional y no un grupo religioso, y, por lo tanto, con derecho a crear un Estado propio en lo que consideraban su propio territorio histórico ([Theodor Herzl](#), '[El Estado Judío](#)', 1896). Ello suponía la deslegitimación de los habitantes autóctonos de dicho territorio bíblico-ideológico, y, por ende, la facultad auto otorgada de su sometimiento, expulsión o eliminación.

El sionismo no nace en reacción a la ola antijudía producida por el 'Affaire Dreyfus', ya que dicho episodio no se resuelve hasta 1906. Ya antes se había creado "Los Amantes de Sión" (Katowice, 1884), a partir de grupos formados desde 1880. Es el primer movimiento sionista. Fomenta la inmigración y el asentamiento agrícola en el territorio de la Palestina histórica. De esta manera planificaron la compra de las primeras colonias agrícolas judías modernas, a diferenciar de las dispersas colonias judías antiguas ya existentes; así como a diferenciar de las comunidades urbanas que ya existían en ciudades mixtas (Jerusalem, Haifa, Yalo, Hebrón). Es importante destacar que la compra de tierras comenzada a ejecutar desde 1880 nunca fue

sustancialmente obstaculizada, ni por comunidades árabes (o cristianas) ni por las autoridades otomanas. Ello a pesar de que la declaración de Katowice ya plantea una estrategia de colonialismo de asentamiento para una repoblación masiva.

A pesar de esa abierta disposición de los habitantes originarios de Palestina, el primer congreso sionista mundial (Basilea, 1897) se propuso la creación de un Estado (Sión) en tierra palestina (Programa de Basilea).

¿Y los habitantes de Palestina se sintieron amenazados? No, su vida estructuralmente pacífica y consensual no les permitía siquiera imaginar la posibilidad de su invasión y desalojo violento. Es importante reseñar que los habitantes de Palestina formaban parte de varios vilayatos otomanos, y que su organización era del mismo origen clánico y tribal semita que llevaba - sobre dicho territorio- decenas de generaciones.

El congreso de Basilea no se limitó a declarar un objetivo genérico, sino que explícitamente diseñó una estrategia:

1. Generar a nivel mundial un sentimiento de identidad judía, en torno a un planteamiento étnico basado en la religión como una especie de teología política: la conciencia nacional judía. Para ello deberá producirse una unidad

organizativa universal, evitando la dispersión.

2. Unidad de núcleo central gestada en torno a un territorio concreto que será el del Israel bíblico. Ello se basó en un principio de legitimidad: el de pueblo originario. Sin embargo, según el consenso arqueológico y bíblico no fue el pueblo hebreo el originario, sino que fueron otros los pueblos originarios:

a) cananeos, como un conjunto de pueblos semíticos que vivían en ciudades-estado (Edad de Bronce, antes del 1200 a. c.);

b) filisteos (1200 a. c.), pueblo de origen indoeuropeo que dio su nombre a la región ('Palestina'), extraído de la deriva etimológica griega "tierra de filisteos", que luego recogió el imperio romano;

c) Otros, como amorreos, hititas y pueblos semíticos más reducidos.

3. Colonialismo de asentamiento más planificado que el desarrollado desde hace una década, una migración masiva de agricultores, artesanos y trabajadores judíos en general, de forma sistemática y organizada.

4. Creación de la Organización Sionista Mundial (OSM) como estructura representativa permanente del movimiento, siendo el Congreso Sionista su órgano deliberante y decisorio permanente. Con la doble misión entre congresos de activar:

a) un lobby internacional de presión e influencia diplomática; b) un fondo financiero para la estrategia de asentamiento.

Teodoro Herzl pronosticaría: "En Basilea, fundé el Estado judío(...) ciertamente dentro de cincuenta, todos lo reconocerán". Cincuenta años después Naciones Unidas propuso el plan de partición (1947), que conllevó la unilateral creación del Estado de Israel en 1948.

Un análisis histórico antropológico en este sentido es el desarrollado por dos de los principales historiadores judíos: Ilan Pappé (*'La Limpieza Étnica de Palestina'*) y Shlomo Sand (*'La Invención de la Tierra de Israel'*).



B. EL SIONISMO COMO TEOLOGÍA POLÍTICA PAN-IDEOLÓGICA ARMADA

En contra de lo que se cree el sionismo no es un credo político ultra religioso y conservador, sino que ha tenido y tiene corrientes que ocupan todo el espectro ideológico: socialistas, conservadoras, liberales y teocráticas. Todas ellas han militado en el establecimiento de un Estado judío en Palestina, considerando el judaísmo como una nacionalidad, y considerando al sionismo una ideología totalizante.

La mayoría de partidos políticos en Israel son declaradamente sionistas. Por ello, el gobierno actual tiene un sostén parlamentario que llega al 80% cuando se trata de avalar políticas expansionistas y belicistas como la actual.

1. Sionismo laboralista.

Es un dato desconocido el que la mampara política del sionismo fuera -en origen- “socialista”. Desde las primeras organizaciones de los años treinta hasta la década de los setenta. Se publicitó promoviendo una colonización con base en asentamientos agrícolas colectivos; a los que luego anexaría su carácter armado, beligerante y excluyente. El propio partido de Ben Gurion (‘Mapai’) pertenecía al grupo precursor del Partido Laborista. Este partido tuvo como brazo armado al grupo armado/terrorista principal: la Haganá. Adscrito a la Histadrut (federación general de trabajadores judíos) y el partido Mapai (Ben-Gurión). Actuaba bajo la autoridad

de las instituciones sionistas oficiales, dirigidas por laboristas. Tras la creación de Israel en 1948, la Haganá se transformó en el Ejército de Defensa de Israel (Tsahal).

2. Sionismo conservador.

Representado por la derecha israelí moderna. Preconiza el derecho inalienable a un ‘gran Israel’, incluyendo ambos lados del río Jordán. Preconiza la economía de libre mercado, lo cual en Israel era una contradicción teniendo en cuenta el histórico peso de su PIB en el militarismo público de asentamiento. Su partido es el correspondiente al actual Likud (Menachem Begin). Tuvo de brazo armado al Irgun, un grupo sustancialmente terrorista. Reivindicaban la creación del estado mediante la pura fuerza militar. Begin - premio nobel de la paz, 1978- fue su líder y primer ministro.

3. Sionismo religioso.

Combina nacionalismo con observancia religiosa. Ve la fundación de Israel y la conquista de territorios bíblicos como un mandato/redención. Es el principal motor de los asentamientos, y una de las fuerzas políticas con más presencia en el gobierno actual. El ministro Ben-Gvir es ministro de Seguridad Nacional, con el control sobre la Policía y las políticas de seguridad en todo el territorio. Es líder del partido ‘Poder Judío’. Su partido formó una alianza con ‘Partido Sionista Religioso’ de Smotrich, bajo el paraguas del ‘Bloque Sionista Religioso’. Smotrich es ministro de Finanzas, ocupa también una especie de secretaría de estado a

cargo de los asentamientos y su desarrollo, práctica prohibida por decenas de resoluciones de NNUU. Reivindica la anexión de Cisjordania. Es ideológicamente cristalino, pues define el ideario de su partido directamente como "imperialista" en relación a la Tierra de Israel, e incluso del Gran Israel. Es abiertamente partidario del apartheid.

4. Sionismo liberal.

Dice basarse en valores democráticos liberales y derechos individuales. A pesar de estar encuadrado como partido sionista dice estar a favor de "políticas de acuerdo". Sus hechos y apoyo legislativo no lo han demostrado así. Sus partidos más representativos reciben el nombre de 'Hay Futuro' y 'Azul y Blanco'.

5. Sionismo ultraortodoxo.

Paradójico, ya que en contra de lo que se cree los partidos ultraortodoxos no son sionistas, sino más bien anti sionistas, ya que creen que sólo el Mesías puede restaurar un estado/reino judío. Sin embargo, una facción creciente ha asumido una postura sionista, combinando judaísmo ortodoxo con nacionalismo imperialista.

C. EL LOBBY SIONISTA COMO SISTEMA DE PRESIÓN HEGEMÓNICO

La fuerza del sionismo nunca ha estado -como tal- en el estado hebreo. El motor de poder es todo el sistema de grupos de presión que conforma el lobby sionista. Éste se retroalimenta con todo el sistema de grupos de

presión sistémicos que mantiene la actual hegemonía dominante, cuyo epicentro es Wall Street y el sistema-mundo anglosajón. A rebufo se encuentra una Unión Europea gregaria, débil y en franca decadencia política y social, cuyos propios grupos de presión son estratégicamente más adeptos a las políticas del sistema-mundo anglosajón que a los propios intereses europeos. La sincronía de los lobbies sionistas con el resto de grupos económicos o políticos sistémicos no siempre es franca, ya que en muchas ocasiones está inducida por el chantaje o el miedo reverencial a la cohesión del propio lobby sionista.

Un análisis de estas características se sintetizaría en las numerosas aportaciones bibliográficas de dos intelectuales judíos: Norman Finkelstein (*'Saber Escoger: Palestina, el Sionismo y la Ética Judía'*) y Noam Chomsky (*'Hegemonía o Supervivencia: La Búsqueda de EE.UU. del Dominio Global'*), así como de dos intelectuales no judíos (John Mearsheimer y Stephen Walt, *'El Lobby Israelí'*). En este reducido espacio atenderemos solamente a enumerar los lobbies genéricos, y la constatación de la colaboración presidencial en los dos partidos estadounidenses.

1. Sistema de lobby

a) AIPAC (Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí). El lobby más poderoso y eficaz. Actor clave en moldear la política exterior de EE.UU. para que sea incondicionalmente favorable a Israel.

b) ADL (Liga Antidifamación). Formalmente dedicado a combatir el

antisemitismo, pero sustancialmente dedicado a la cancelación cultural, e incluso a la muerte civil de aquellas personas críticas con la estrategia sionista.

c) CAMERA (Comité por la Precisión en la Información sobre Medio Oriente en América). Presión sobre los medios de comunicación para una narrativa favorable a Israel y al espacio sionista; por el contrario, disuasorio para quienes mantienen relatos críticos con las posiciones de dominio, poderío y vulneración de derechos humanos del espacio sionista.

d) WINEP (Instituto Washington para la Política en el Oriente Próximo). Íntimamente ligado a AIPAC, proporciona el marco intelectual y

académico para las posiciones pro-sionistas dentro del establishment estadounidense. Conectado con numerosos *think tanks* académico-políticos, que se vinculan a su relato “científico”, con la pretensión de exclusión de otros relatos cancelados como pseudo-científicos.

e) COP (Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Americanas). Asociación estratégica general que reparte funciones y competencias dentro del sistema de grupos de presión sionista. Su principal interlocución es directamente con el gobierno de los Estados Unidos.

2. Clase política

Por definición, aquellos partidos que toleran la serie de actuaciones ilegales de Israel, pertenecen a la esfera de influencia sionista. Significa que en el ámbito geopolítico occidental el 80% del sistema de partidos es gregaria, ya sea por adhesión ideológica o intimidatoria. Desde Trump a Obama. Este último firmó el Memorando de Entendimiento (MOU, 2016), el mayor paquete militar en la historia de Estados Unidos hacia cualquier país; después de una de las operaciones más mortíferas en Gaza (‘Escudo Protector’, 2014).

Profecía autocumplida: “Cuando Jehová te haya introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y haya echado a muchas naciones (...) las destruirás del todo; no harás con ellos alianza, ni tendrás de ellos misericordia" (Deuteronomio 7:1-2)



EL DERECHO INTERNACIONAL BAJO ASEDIO: ISRAEL, ESTADOS UNIDOS Y LA COMPLICIDAD EUROPEA

RUTH FERRERO-TURRIÓN

Profesora de Ciencia Política y Estudios
Europeos. Universidad Complutense de Madrid

Desde hace décadas, el conflicto entre Israel y Palestina se ha convertido en una de las esferas más visibles de la erosión del derecho internacional, un conflicto que excede ampliamente la geografía y las fronteras y que pone en cuestión la eficacia real de las instituciones que se diseñaron para proteger la paz, la justicia y los derechos humanos universales. Lo que resulta aún más relevante y alarmante es cómo la comunidad internacional, la Organización de las Naciones Unidas, la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional y los gobiernos colectivos, se ha transformado, por acción u omisión, en parte del problema que pretende resolver. La crónica diaria de desplazamientos forzados, destrucción de infraestructuras, bloqueos y violencia sistemática no es un accidente de la historia; es, en gran medida, el resultado de un sistema internacional que ha fallado en su función más básica, la de garantizar la supremacía de la norma frente a la fuerza.

Cuando un Estado adopta prácticas que vulneran de manera sistemática el Derecho Internacional, como la Convención de Ginebra, el Estatuto de

Roma o múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, la respuesta internacional no puede limitarse a comunicados tibios, sanciones simbólicas o “presión diplomática” de salón. Y, sin embargo, eso es precisamente lo que sucede, la letra del derecho internacional permanece intacta en los documentos, mientras la realidad sobre el terreno confirma su vaciamiento efectivo. Esta distancia creciente entre norma y aplicación no es un fenómeno espontáneo, sino un proceso sostenido que se ha profundizado cada vez que la comunidad internacional ha elegido mirar hacia otro lado ante vulneraciones flagrantes.

Israel actúa con plena impunidad, amparado por un apoyo estructural de Estados Unidos. Washington no sólo utiliza su derecho a veto en el Consejo de Seguridad para bloquear cualquier iniciativa que pueda cuestionar la ocupación o los asentamientos, sino que asegura un manto diplomático, militar y financiero que protege a Tel Aviv frente a la normativa internacional. En este contexto, la llamada “comunidad internacional” se fragmenta, ahí unos pocos actúan o al

menos declaman, y la mayoría observa. Pero la observación no es inocente; el silencio es complicidad. Entre quienes optan por la omisión activa se encuentran gobiernos europeos que, lejos de ejercer la voz moral que prometieron tras la Segunda Guerra Mundial y durante la construcción de la Unión Europea, se inclinan ante intereses geopolíticos, comerciales y de seguridad que eclipsan los principios que proclamaron con tanto énfasis. En ese contexto, la UE ha asistido a este proceso sin articular mecanismos efectivos de intervención, sin arriesgar su alianza con Washington y sin exigir a Israel el estándar mínimo de cumplimiento del derecho internacional humanitario.

EL PAPEL ACTIVO DE ESTADOS UNIDOS

La penetración norteamericana en el conflicto israelo-palestino no es casual ni pasajera, sino que es estructural y multidimensional. Estados Unidos financia, arma y defiende políticamente a Israel con un nivel de compromiso que excede la mera alianza diplomática. Ese apoyo convierte el cumplimiento del derecho internacional en una opción remota, prácticamente una quimera, para quienes sufren la ocupación, el desplazamiento forzado, la destrucción sistemática de infraestructuras y el bloqueo de Gaza. Cada veto estadounidense en el Consejo de Seguridad, cada cheque militar que recalca en Tel Aviv y cada declaración hueca de “preocupación” envía un mensaje inequívoco y éste es que la norma internacional no es universal, es

selectiva; la rendición de cuentas no es obligatoria, es negociable.

La historia reciente confirma que Washington no sólo actúa como protector, sino también como arquitecto de un sistema internacional a su medida. En 2003, ignoró el mandato del Consejo de Seguridad e invadió Irak bajo el pretexto de unas armas de destrucción masiva que nunca existieron. Y esa impunidad quedó sin consecuencias. No es casual que Israel haya internalizado un patrón similar, la certeza de que cualquier acción será amortiguada por el paraguas estadounidense alimenta un comportamiento cada vez más distante de los principios fundamentales del derecho humanitario.

Pero hay algo más profundo, la implicación de Estados Unidos revela una lógica de doble rasero. Mientras en otros escenarios —Libia, Irak, Afganistán, por mencionar algunos— se habla de intervención, reconstrucción y derechos humanos; en el caso de Israel y Palestina, se tolera, se justifica e incluso se aplaude la violación sistemática de normas internacionales en nombre de la “seguridad de un aliado”. Así, instrumentos jurídicos fundamentales —como la prohibición del castigo colectivo, la obligación de proteger a los civiles en conflictos armados o el derecho a la asistencia humanitaria— quedan subordinados a la voluntad política de Washington. Cuando esta voluntad falta, la letra del derecho queda vacía de contenido, reducida a un enunciado formal sin capacidad real de acción.

EUROPA: DE LA VOZ MORAL AL PAPEL DE COMPARSA

La distancia entre la retórica europea y la práctica también es crítica. Europa y muy especialmente los Estados miembros de la UE, se proclamó defensora del derecho internacional y del multilateralismo. Sin embargo, cuando ha llegado el momento de exigir, de implementar sanciones o condicionar su relación con Israel al cumplimiento de normas internacionales, ha retrocedido. Se ha plegado a prioridades como la estabilidad regional, la seguridad de Israel, la dependencia energética o simplemente el temor a perder la relación privilegiada con Estados Unidos. En consecuencia, su papel se ha reducido a un gesto ornamental de condena simbólica, sin medidas coercitivas ni amenazas reales de ruptura diplomática o económica.

Algunos Estados europeos han demostrado incluso una activa oposición al endurecimiento de sanciones. No por falta de evidencia, sino por cálculo político donde priman intereses en cooperación militar, venta de armas, relaciones comerciales con Israel o evitar fricciones transatlánticas. Quienes en nombre de la democracia y los derechos humanos deberían alzar la voz, han optado por mantenerla medida, cautelosa. Y cuando no se ha optado por la cautela, ha prevalecido el silencio. Esta actitud no es casual, sino que es funcional al mantenimiento del statu quo internacional, en el que los



actores poderosos dictan las reglas y los débiles las sufren. La U E , atrapada

en su propia dependencia estratégica, ha renunciado a ejercer el papel normativo que dice representar.

LA LEGISLACIÓN INTERNACIONAL COMO CORTINA DE HUMO

El derecho internacional, en este contexto, se convierte en un decorado. Las normas existen, pero carecen del poder coercitivo que prometían quienes las formularon tras 1945. Cuando un actor con respaldo militar y diplomático viola sistemáticamente esas reglas y otros grandes actores permiten que lo haga, el efecto es devastador para la legitimidad del sistema. No se trata únicamente de una falla normativa; estamos ante una crisis de credibilidad.

El principio de responsabilidad de proteger (R2P), la prohibición de asentamientos en territorio ocupado, la obligación de permitir la llegada de ayuda humanitaria o la competencia de la Corte Penal Internacional para investigar crímenes de guerra son normas que siguen vigentes en el papel, pero quedan reducidas a un almacén vacío cuando la voluntad política falla. De poco sirve que la CPI emita órdenes o que las resoluciones de la Asamblea General alcancen mayoría si luego no pueden implementarse frente a un

actor protegido directamente por la potencia militar más poderosa del planeta.

CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS Y HUMANITARIAS

Las víctimas del doble rasero lo saben bien, muertes civiles, desplazamientos, destrucción de hogares, generaciones enteras barridas. También lo saben los jóvenes en Jerusalén Este, Gaza y Cisjordania: el derecho se convierte en un cuento, y cuando el derecho es un cuento, el resentimiento se transforma en legitimación de la violencia, y la desesperación en sustancia del reclamo. ¿Qué esperanza puede tener un joven palestino cuando las instituciones que deberían protegerle se muestran impotentes o cómplices?

Las consecuencias no se limitan al terreno humanitario, sino que lo trasciende y queda reflejado en un orden internacional que se fragmenta. Los países del Sur Global observan que los instrumentos multilaterales funcionan de manera desigual, reforzando la percepción de que la justicia internacional es selectiva. Las coaliciones entre derechos humanos y justicia internacional pierden fuerza y credibilidad. Europa, que aspiraba a construir su identidad en torno a valores universales, se encuentra atrapada en una alianza asimétrica con Washington, de la que no se desprende ni para exigir lo evidente. Esto refuerza otro fenómeno: el debilitamiento del multilateralismo real y el avance del unilateralismo abierto o encubierto.

HACIA DÓNDE VAMOS

Si la comunidad internacional no actúa con coherencia, valentía y robustez, el desastre será irreversible. No basta condenar una ofensiva, exigir una investigación o mostrar preocupación por la situación: se requiere romper la normalidad de la impunidad. La UE, sin duda, debe reevaluar su papel, y plantearse el dejar de ser espectadora en el gran teatro de la diplomacia y convertirse en actor. Eso implica ejercer sanciones reales, condicionar la cooperación política y económica, visibilizar de manera efectiva la rendición de cuentas. Y, sobre todo, abandonar la narrativa ilusoria de que el sistema vigente puede continuar sin riesgo mientras los grandes actores se mantienen al margen de la ley.

Para Israel, la rendición de cuentas no puede seguir siendo opcional. Para Estados Unidos, el socavamiento del sistema internacional tampoco puede quedar impune. Y para Europa, la hora de la complicidad silenciosa debe acabar. Si no se hace, asistiremos a la era en que el derecho internacional será un pacto sin dientes, y la comunidad internacional, un grupo de meros observadores en un mundo donde las reglas dependen del poder, no de la norma. Y si las reglas dependen del poder, no hay derecho, sólo relaciones de fuerza, legitimadas por la inacción de quienes podrían actuar y optan por mirar hacia otro lado.

EL AGUA COMO ARMA DE GUERRA EN LA ESTRATEGIA GENOCIDA DE ISRAEL EN GAZA

PEDRO ARROJO

Relator Especial de la ONU para los derechos humanos al agua potable y al saneamiento

La única fuente natural de agua dulce que tiene la Franja de Gaza es el acuífero costero, compartido con Israel. Es importante entender que de los 2,4 millones de palestinos que allí habitan, 1,7 millones son refugiados obligados por Israel a vivir en campos de refugiados. Durante el bloqueo de 17 años que Gaza ha sufrido, esta enorme población se ha visto obligada a bombear tres veces más agua de la que el acuífero recibía a través de la recarga natural, lo que ha provocado una intensa intrusión marina y salinización. Además, en todo este periodo, Israel ha bloqueado el 70 % de los materiales necesarios para construir y operar plantas de tratamiento de aguas residuales, por considerarlos de «doble uso», lo que ha impedido el saneamiento adecuado y ha provocado una contaminación fecal progresiva de las aguas subterráneas.

Desde el lago Tiberiades, Israel se apropia del 100 % del río Jordán en su nacimiento, trasvasando esos caudales por el National Water Carrier a ciudades y territorios de Israel hasta el desierto del Negev, donde riegan cultivos de algodón para la exportación. A lo largo del curso del Jordán, que acaba recibiendo aguas procedentes de Siria a través del río Yarmuk, los palestinos tienen prohibido siquiera acercarse a

las orillas. Por otro lado, Israel también se ha apropiado el 89 % del agua del acuífero Montaña en Cisjordania, a pesar de que solo el 20 % de sus aguas proviene de territorios israelíes.

Hasta el estallido de la guerra, la mayor parte del agua potable disponible procedía de las plantas desaladoras que financiaron la Unión Europea y UNICEF; y un limitado caudal era vendido a los palestinos por la empresa MEKOROD, propiedad del estado de Israel. Aun así, el agua potable disponible tan sólo cubría las necesidades del 40 % de la población.

Tras el 7 de octubre de 2023, Israel cortó radicalmente el suministro de agua que vendía a la Franja, así como el suministro eléctrico, lo que provocó el colapso de las plantas desaladoras. También dejaron de funcionar las plantas de saneamiento que se utilizaban hasta entonces, por lo que el 100 % de las aguas residuales se han estado infiltrando sin tratar y contaminando con residuos fecales las aguas subterráneas.

En los bombardeos de Gaza de 2008 y 2009, Israel destruyó casi 1000 pozos y 243 instalaciones de bombeo de agua. En esta ocasión, las instalaciones de agua y saneamiento han sido también objetivos militares, estimándose que el

90% han resultado destruidas, dañadas gravemente, o no son accesibles, al quedar en zonas bloqueadas por el ejército israelí. Al tiempo, se han documentado numerosos ataques contra los trabajadores, adecuadamente identificados, que intentaban reparar estas instalaciones.

En estas condiciones, la población ha venido disponiendo de apenas 5 litros de agua por persona y día, de media. Cualquiera de nosotros utiliza no menos de 100 litros para nuestras necesidades diarias, sin ningún lujo; y la Organización Mundial de la Salud establece el mínimo necesario en situaciones de emergencia en 15 litros. Pero lo más grave es que la escasa agua disponible suele estar contaminada y salinizada, lo que provoca graves problemas de salud, especialmente en niñas, niños y bebés.

Según UNICEF, en diciembre pasado, los casos de diarrea en niños menores de cinco años se elevaban a 71 000 por semana, multiplicándose los casos de insuficiencia renal, disentería, diarrea sanguinolenta, hepatitis, e incluso viruela y polio. Todo ello, sumado a la falta de atención médica y a la desnutrición en el contexto de hambruna impuesto por Israel, provoca muertes silenciosas, especialmente en bebés, niñas y niños. Cortar el agua y la alimentación, acaba siendo una bomba silenciosa; silenciosa, pero letal.

La violación por parte de Israel del derecho internacional vigente, tal y como ya ha dictaminado la Corte Penal Internacional, es sistemática. Tanto el Cuarto Convenio de Ginebra como el Estatuto de Roma y el derecho interna-

cional humanitario consuetudinario, se violan a diario. El Estatuto de Roma clasifica el corte del suministro de medicamentos y alimentos como un crimen de lesa humanidad, tipificado como crimen de EXTERMINIO, y no olvidemos que el agua es el alimento irremplazable que necesitamos.

Tras décadas de ocupación ilegal, desplazamiento forzado de millones de palestinos y sistemático régimen de apartheid contra ellos, con el agua como clave en esas estrategias, a raíz de la guerra de Gaza, el Gobierno de Israel ya no oculta su intención de ejecutar un programa de limpieza étnica y asesinatos masivos indiscriminados, que perfilan una clara estrategia genocida. Desde un principio, portavoces del Gobierno y del ejército al más alto nivel, proclamaron públicamente que cortarían el suministro de agua, alimentos y energía a la población civil, y eso es lo que han hecho. Resulta evidente que, para derrotar a Hamás, el poderoso ejército de Israel no necesitaba matar a más de 33.000 niños, mujeres y ancianos, con nombres y apellidos, según los datos publicados por el Ministerio de Sanidad de Gaza que sitúan en más de 60.000 el número de personas asesinadas. Un reciente estudio de la Universidad de Londres eleva a más de 80.000, el número total de víctimas.

No estamos ante una guerra más, sino ante una estrategia genocida dirigida de forma indiscriminada contra la población palestina, tal y como estableció recientemente, con las pruebas correspondientes, el informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre los territorios palestinos

ocupados, presentado ante la Asamblea General de la ONU en octubre de 2025. Permanecer impasibles equivale a ser cómplices, como les ocurrió a tantas personas que miraron hacia otro lado mientras los nazis exterminaban a los judíos.

La Asamblea General debe seguir reflejando con contundencia la indignación mundial, promover la descolonización de los territorios ocupados ilegalmente por Israel y consolidar el reconocimiento del estado palestino sobre la base del derecho de autodeterminación del pueblo palestino; la UE debe suspender los acuerdos preferenciales con Israel y activar sanciones económicas

efectivas, mientras Israel no garantice el cumplimiento de los derechos humanos y de la legalidad internacional; la sociedad civil debe perseverar en la presión a los gobiernos de todo el mundo; los tribunales internacionales deben dictar sentencias ejemplares, superando las tremendas presiones que sufren, y esas sentencias deben cumplirse, de forma que no queden impunes los crímenes cometidos. Sólo así podrán desarrollarse negociaciones efectivas para una paz justa, en la que los palestinos, y particularmente las mujeres palestinas, deben participar, abriendo el camino a un futuro en paz entre ambos pueblos.



REALIDADES DE PALESTINA. TESTIMONIOS:

DOS AÑOS DE DEVASTACIÓN Y RESISTENCIA: LA LABOR DE UNRWA EN GAZA

LUCÍA BAZAGA

Área de Comunicación de UNRWA* España

El 10 de octubre de 2025, un alto el fuego puso fin a la ofensiva israelí sobre Gaza, pero no así a la crisis humanitaria de proporciones catastróficas que ha dejado tras de sí. De acuerdo con el Ministerio de Salud gazatí, a lo largo de estos dos años de ofensiva 70.000 personas aproximadamente han muerto y más de 170.000 han resultado heridas. Cada nuevo informe de situación de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés) confirma que las cifras de muertos siguen aumentando conforme avanzan las labores de búsqueda y recuperación de cadáveres, sepultados entre los escombros de lo que un día fue Gaza. Pero la Gaza que conocíamos ya no existe. La Franja es hoy un amasijo de hierros oxidados, bloques de hormigón derrumbados y remanentes explosivos sin detonar, un paisaje apocalíptico que se prolonga hasta donde alcanza la vista.

Aunque la situación ha mejorado, la inseguridad sigue estando muy presente. En poco más de un mes Israel ha violado el alto el fuego alrededor de 500 veces, provocando centenares de víctimas mortales y de heridos en una

población abrumada por dos años de asedio, destrucción y desplazamiento forzoso. El testimonio de Mohamed, trabajador de UNRWA en Gaza, resume bien la magnitud de la devastación. Tras el primer alto el fuego en enero de 2025, regresó al campamento de Jabalia para intentar localizar la vivienda temporal donde su familia residía desde que su casa principal fuera destruida unos meses antes. Al llegar, no encontró ningún punto de referencia: ni calles ni fachadas reconocibles. “Todos los hogares estaban mezclados y todos los recuerdos de la casa familiar y del barrio habían desaparecido”.

La destrucción ha alcanzado tal magnitud que muchas de las más de un millón de personas desplazadas forzosas -de una población de 2,1 millones-, han sido incapaces de identificar sus hogares entre las ruinas. Se estima que la inmensa mayoría de las estructuras civiles han sufrido daños o han quedado completamente destruidas, incluyendo hospitales, viviendas y escuelas. En el ámbito educativo, el porcentaje de edificios escolares dañados o inoperativos es del 93%, lo que condena a una generación entera a aprender, cuando es posible, en espacios improvisados.

* UNWRA: Agencia de Naciones Unidas para los refugiados y refugiadas de Palestina

El personal de UNRWA ha cumplido el doble rol de ser testigo y víctima directa de estos dos años de sufrimiento extremo. La agencia de Naciones Unidas, que constituye la mayor organización humanitaria en Gaza, ha tenido que desarrollar su labor bajo ataques constantes, restricciones crecientes y el mismo nivel de inseguridad que el resto de la población. A pesar de ello, 12.000 trabajadores y trabajadoras, en su mayoría personas refugiadas palestinas, han permanecido junto a su comunidad, prestando servicios esenciales y apoyo en condiciones límite.

En una de sus comunicaciones con UNRWA España para trasladar la situación sobre el terreno, Hassan relató el impacto psicológico de los testimonios que estaba recogiendo cada día entre las personas desplazadas, marcados por el miedo, el dolor y la pérdida. Le impresionaron especialmente las historias de los niños y niñas, que describían escenas de violencia extrema y cuerpos sin vida en las calles: “Contaban historias que atormentarían a cualquiera que las escuchara. Estas almas jóvenes han estado expuestas a horrores que nadie, especialmente niños y niñas, deberían presenciar jamás”. Los relatos a los que hace mención Hassan fueron recogidos apenas un mes después de que comenzase la ofensiva. Dos años después, estas escenas han pasado a formar parte de la cotidianidad de la Franja.

LA CAMPAÑA ISRAELÍ CONTRA UNRWA

A la destrucción física y psicológica se fue sumando una asfixia progresiva del espacio humanitario. En octubre de 2024 el Parlamento israelí aprobó dos leyes para prohibir las operaciones de UNRWA en zonas que Israel considera

su territorio soberano, incluida Jerusalén Este, e impedir la entrada de su personal internacional en el territorio Palestino ocupado. En paralelo, el Gobierno israelí lanzó una campaña de desinformación sin precedentes, cuyo objetivo es cuestionar la legitimidad e imparcialidad de la Agencia y, con ello, el estatus de refugiados de los palestinos.

Sin embargo, varios informes independientes y un dictamen consultivo de la Corte Internacional de Justicia han dejado claro que Israel no ha presentado evidencias que respalden sus acusaciones y, por el contrario, recuerda a Israel su obligación a permitir la labor humanitaria de UNRWA en Gaza. La Agencia ya ha advertido que esta campaña pone en grave peligro la vida de su personal. Desde el 7 de octubre de 2023, 381 trabajadores han sido asesinados en Gaza, mientras que otros han sido detenidos y sometidos a torturas.

El hecho de que los trabajadores y trabajadoras de UNRWA pertenezcan a la propia comunidad confiere a la Agencia un grado de apropiación local difícilmente comparable con otras organizaciones. Son personas que han sufrido las mismas pérdidas, desplazamientos y traumas que el resto de la población, y que aun así continúan acudiendo a sus puestos para sostener la respuesta humanitaria. Desde allí llegan testimonios de compañeras que llevan años trabajando para la Agencia y que nunca habían presenciado una destrucción de esta magnitud. Aisha, una de ellas, resume el sentido de su labor explicando que su trabajo es lo que le permite se-

guir adelante, porque siente que está al servicio de su comunidad, proporcionando cada día asistencia vital en medio del colapso. Son ejemplos de la capacidad de resiliencia que una persona puede desarrollar en condiciones extremas, y sus trabajos son y seguirán siguiendo imprescindibles, pues la crisis humanitaria está muy lejos de poder superarse.

VIOLENCIAS INVISIBLES

A lo largo de estos años, se ha asistido a flagrantes violaciones del Derecho internacional Humanitario tan visibles como el uso del hambre como arma de guerra, pero también se han cometido otros tipos de violaciones menos visibilizadas y que afectan de forma particular a las mujeres y a los menores. En marzo de 2025, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el territorio Palestino ocupado, incluido Jerusalén Este, presentó al Consejo de Derechos humanos de Naciones Unidas un informe sobre el uso sistemático de la violencia sexual y basada en el género por parte de las fuerzas israelíes desde el 7 de octubre, con el fin de “dominar, oprimir y destruir al pueblo palestino en su totalidad o en parte”. La situación también ha sido insoportable para las mujeres embarazadas, expuestas a condiciones extremadamente peligrosas para dar a luz. Layla, una mujer que tuvo a su hija en un refugio de UNRWA, describía la situación a la que tuvo que enfrentarse de la siguiente manera: “aquí el olor a aguas residuales está por todas partes y el agua contaminada se acumula delante de la puerta de la es-

cuela y en los baños. No puedo ir al baño y ni siquiera puedo lavar a mi hija recién nacida. Logré ir a lavarme a la casa de un pariente cercano. Pero esto no es una solución. Es humillante. En lugar de celebrar el nacimiento de mi hija, busco un lugar para lavarla en privado. Cuando hay comida disponible, alimento a mis hijos”.

Al aumento de la violencia de género hay que añadir el impacto diferenciado del hambre en las mujeres embarazadas, como muestra el testimonio anterior. La guerra también ha arrastrado a toda una generación de niños y niñas que se encuentran profundamente traumatizados, desarrollando durante estos años comportamientos agresivos, tristeza o aislamiento.

CISJORDANIA: UNA GUERRA SILENCIOSA

Mientras todo esto ocurría en Gaza, la situación en Cisjordania se ha deteriorado hasta niveles alarmantes. Desde el 7 de octubre de 2023 hemos sido testigos de una intensificación sin precedentes de la violencia armada y el hostigamiento hacia la población palestina por parte de las fuerzas israelíes y los colonos. En estos dos últimos años, alrededor de 1.000 personas han sido asesinadas, según datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Esto supone el 43% de los palestinos asesinados en Cisjordania en las dos últimas décadas.

La dimensión del desplazamiento también es alarmante: cerca de 40.000 personas han sido desplazadas forzosa-mente de sus hogares entre enero de

2024 y septiembre de 2025 como consecuencia de operaciones militares, demoliciones y violencia de colonos. Además, los palestinos de Cisjordania enfrentan severas restricciones de movimiento que en muchas ocasiones les impide acceder a servicios esenciales. A todo ello se suman las detenciones arbitrarias masivas, muchas de ellas de niños, vulnerando así los derechos humanos más básicos. El testimonio de Hayat, usuaria de UNRWA y residente del campamento de Tulkarem, relata el sufrimiento de su familia durante su desplazamiento forzoso debido a la extrema violencia empleada por las fuerzas israelíes. “Fue una experiencia indescriptible. Mi hija de seis años perdió la capacidad de hablar debido al trauma que sufrió después de que allanaran nuestra casa y nos viéramos obligadas a huir”. En otra zona del campamento de Tulkarem, la tragedia se repite de forma distinta. Aisha vio cómo destruían su casa, mientras ella se encontraba dentro. “No podía salir de casa, salvo en ambulancia”.

EL PAPEL DE UNRWA: DOS AÑOS DE RESISTENCIA Y DIGNIDAD

Desde que comenzó la ofensiva, UNRWA ha proporcionado en Gaza más de 15,5 millones de consultas médicas. Además, sigue siendo uno de los mayores proveedores de servicios de aprendizaje y apoyo psicológico en toda la Franja de Gaza. La salud mental de las personas desplazadas es una prioridad, proporcionando apoyo para aproximadamente 730.000 personas, incluido más de medio millón de niños y niñas.

Complementariamente, la Agencia lleva a cabo actividades relacionadas con el reparto de agua y desinfección de tanques, limpieza, gestión de residuos y control de plagas, entre otras. Por su parte, en Cisjordania 4.600 trabajadores y trabajadoras están brindando apoyo a 920.000 personas refugiadas y ofreciendo servicios básicos de educación y salud.

Los desafíos a los que se ha tenido que enfrentar UNRWA estos dos años han sido inmensos: a la ofensiva en Gaza, las dificultades impuestas por Israel para que operen las organizaciones humanitarias y el asesinato de compañeros y compañeras, hay que añadir la campaña de desprestigio lanzada contra la organización. Sin embargo, y a pesar de todos estos obstáculos, podemos extraer algunas enseñanzas sobre la condición humana en situación extrema, que pasan por reconocer la capacidad de resiliencia del personal de UNRWA y de la población palestina que, una vez más desde 1948, se aferra a su tierra, aunque el dolor sea inmenso.

Esta situación también ha servido para reafirmar el compromiso de UNRWA con su mandato hasta que haya una solución justa y duradera para el pueblo palestino. Porque mientras que haya una sola persona refugiada de Palestina, la Agencia seguirá operando y trabajando en pro de la defensa de los derechos humanos que dignifican la vida.

www.ayudagaza.com

ISRAEL GANA EL GENOCIDIO, NOSOTROS EL RELATO

KAYED HAMMAD

Intérprete, cámara, productor, reportero...,
en la franja de Gaza

Los palestinos hemos vivido y seguimos sufriendo un genocidio, pero los israelíes han perdido esta vez el relato. Ya no pueden decir que son el “ejército más moral del mundo” o la única democracia del medio oriente.

No es la primera vez que nos bombardean, nos matan, destruyen nuestras casas, nos detienen a adultos y niños o nos torturan. Eso viene ocurriendo desde 1917 tras la Declaración de Balfour, en donde los británicos que ocupaban nuestras tierras decidieron dar su apoyo a la creación de un "hogar nacional judío" en Palestina, que en ese momento era parte del Imperio Otomano.

Por lo tanto, ha llovido mucho desde ese momento. Y en todo este tiempo los palestinos hemos perdido todos nuestros derechos políticos además de perder muchas vidas.

Hemos vivido muchas calamidades durante estos años, pero para los gaza-tíes un momento crucial fue en 2007 en donde Israel decretó el bloqueo total de Gaza.

Hemos vivido en la cárcel a cielo abierto más grande del mundo. La entrada de alimentos, medicamentos y otros productos elementales para la vida funcionaba a cuentagotas. No había libertad de movimientos para

entrar y salir de la franja y así hemos vivido dos millones y medio de personas en tan sólo 360 kilómetros cuadrados. Para que se hagan una idea sólo tenemos 14 Km de ancho.

En 1947 mis padres sufrieron la conocida Nakba (día del sufrimiento) al ser expulsados de sus tierras en la zona que ahora se denomina Cisjordania. Lo perdieron todo y se instalaron en la zona de Jabalia al norte de la Franja. Llegaron con lo puesto y ahí formaron mi familia. Ahora sus hijos estamos en la misma situación. Siempre soñando que nuestros hijos o nuestros nietos puedan vivir en una Palestina libre. Pero eso es cada vez más complicado.

Las agresiones de Israel a los palestinos no empezaron el 7 de octubre de 2023, llevamos muchas décadas sufriendo sus bombardeos, pero en esta ocasión ha sido mucho peor. Horas después de esa fecha atacaron el edificio donde estaba mi casa con azufre. Lo quemaron todo. Mi familia y yo vivíamos en la planta 12, la última. No quedó nada y días después bombardearon el edificio.

Pudimos salir a la desesperada, pero a partir de ese momento pasamos por 15 casas que fueron bombardeando. Realmente no había lugar seguro en Gaza y tampoco lo sigue habiendo. Todo este tiempo estuvimos sin electricidad, ni

agua. Las depuradoras y las instalaciones eléctricas fue lo primero que bombardearon. Y había muy poca comida.

En 24 de diciembre del año 2024, tuve un infarto. Mis hijos me llevaron como pudieron hasta un hospital en un carro, en una silla de ruedas, pero cuando llegamos el médico me dijo que no tenía nada para darme. Era un dolor muy intenso. Al cabo de tres horas pedí a mis hijos que me llevaran a casa, no podía soportar ver a un chico en el suelo, al lado de mi cama, cómo le amputaban una pierna.

Ese fue un momento duro, pero aún lo fue más la muerte de mi hijo mayor, Omar, que a sus 24 años fue asesinado mientras iba a buscar una medicina para un amigo. Era un chico brillante. Acabó sus estudios de ingeniería y había comenzado a trabajar en la Universidad como profesor. Eso fue devastador. Es difícil explicar la muerte de un hijo. Sólo sé que mi corazón se quedó con él. Y mi mente sigue allí con él, con el resto de mi familia, con mis amigos, aunque mi cuerpo esté en España.

Mi salida de Gaza fue un milagro y ahora vivo en España, en Segovia, con mi mujer Amal y mis tres hijos. Estamos bien, pero seguimos pensando en nuestra tierra.

Dos de mis hermanos siguen dentro de la Franja con sus familias y hablamos cada día si hay cobertura, pero la situación va de mal en peor. No tienen de nada.

A Gaza la han arrasado literalmente. Han bombardeado todos los servicios públicos: las escuelas que regentaba UNRWA (Naciones Unidas para los

Refugiados palestinos), los hospitales, las viviendas. O vives en una tienda de campaña o duermes al raso.

De los muertos, que son muchísimos (las cifras son irreales ya que no se cuenta a las personas que están bajo los escombros), la mayoría son mujeres y niños. No sólo quieren acabar con las mujeres que son las que traen hijos al mundo sino también con los niños, para dejar la tierra palestina sin posibles defensores en un futuro.

Y a pesar de declarar Estados Unidos e Israel un supuesto alto al fuego de cara a la galería, éste no existe. Siguen bombardeando a diario y siguen bloqueando la ayuda humanitaria.

¿Y qué hacen mientras tanto los países árabes? La ciudadanía por lo que vemos en algunas manifestaciones nos apoya, pero no sus gobernantes. Ningún país árabe ha hecho nada. Siguen alineados con el poder y el dinero y eso sólo lo tiene Estados Unidos e Israel.

Genocidios en este mundo ha habido muchos, pero ninguno como éste, que se ha retransmitido en directo. Lo ha visto todo el mundo y eso ha hecho cambiar la percepción que el mundo tenía de Israel y de Estados Unidos.

Mientras tanto los gazatíes seguimos luchando, desde dentro de la Franja o desde fuera, por eso defendemos que hay que seguir hablando de Gaza sin olvidarnos de Cisjordania, donde los palestinos ven cada día cómo los colonos judíos derriban las casas, cortan los olivos que cultivan, atacan sus coches y los echan de sus tierras.

TODO COMENZÓ EN PALESTINA

PADRE BASHAR FAWADLEH

Cura párroco de Taybeh (Cisjordania)

Mi nombre es Bashar Fawadleh, significa Anúnciate; nací en Palestina en 1987 y para entonces las cosas y la sociedad estaban muy complicadas, como hoy en día. Nací en Jerusalén, pero no tenía el carné de identidad de Jerusalén porque mis padres nacieron en Cisjordania. Mi nacimiento espiritual, mi nacimiento a la Fe, coincidió con la Segunda Intifada, a partir de septiembre del año 2000, sentí algo que me llevó a comprometerme en el seminario. Me ordené sacerdote en el año 2014 y en la noche de mi ordenación, el ejército israelí asaltó mi localidad.

Tres fechas marcaron mi vida: la primera fue cuando nací, en el año 1987, año en el que se inició la Primera Intifada; la segunda, cuando nació mi vocación y coincidió con la Segunda Intifada; la tercera, cuando me ordené sacerdote y las fuerzas israelíes atacaron mi localidad y a su población. No quiero hablar de política, ni de políticos; vengo a hablar de hechos, de números..., como un ciudadano más.

Como Jesucristo, tengo que amar a mis enemigos y eso, desde luego, se hace muy difícil en Palestina y hacerlo después de lo que he vivido desde que nací hasta ahora, lo hace mucho más complicado. Alcanzar los objetivos a través de la oración, de la Eucaristía, forma parte de la solución.

Lo que estamos viviendo ahora en Cisjordania es mucho más complicado, duro y difícil, que en la Primera y Segunda Intifada. Soy el párroco de Taybeh desde 2021. Si ustedes abren el Evangelio de Juan, en el capítulo 11, en su versículo 54, verán que Jesús entro en Taybeh después de la resurrección de Lázaro; Jesús tenía miedo ser asesinado, así que emigró a Taybeh para sentirse seguro. Tengo una foto con la reproducción de un icono que se encuentra en el centro de la iglesia de Taybeh, y que representa este hecho. ¿Qué significa esto para nosotros? Aquel sitio que siempre fue seguro, nuestra localidad que era un sitio seguro para los que vivían allí y llegaban de fuera, ahora no lo es; no hay seguridad de ningún tipo. Hay mucha emigración por la situación actual y desde octubre de 2023, más de 12 familias han dejado Taybeh.

¿Por qué sucede esto? ¿Por qué la gente huye de su hogar? Porque los colonos israelíes entran en nuestras tierras y las ocupan. La extensión de Taybeh se compone de 6.000 acres de tierra, del 70% al 80% de nuestra tierra está llena de olivos, la mayoría de estos olivos están al este de Taybeh. El este de Taybeh, donde se encuentran la mayoría de los olivos, está situado en las denominadas Zona B y Zona C. Cisjordania está dividida en tres Zonas: A, B y C (esta división en tres zonas, forma parte

de los Acuerdos de Paz de Oslo, aunque la superficie de cada Zona ha ido variando con la ocupación israelí y la creación de asentamientos judíos). La Zona A está controlada por la Autoridad Palestina, la Zona B está bajo el mando de oficiales de coordinación israelíes y en la Zona C, Israel tiene el control total. De dos años a esta parte, todo está cambiando muy rápidamente; el “Reino de Israel” está ocupando las tierras del sur a gran velocidad. El “Reino de Israel” está controlado y administrado por dos ministros israelíes. Este año han ocupado desde la parte este de Jerusalén hasta el norte del río, a través del Valle del Jordán. ¿Por qué es prioritario para los israelíes ocupar el Valle del Jordán? Porque el Valle del Jordán está compuesto de buena tierra y es extensa; por este valle podemos ir desde nuestra localidad al monte de Jericó, la “tierra de las tentaciones”. Tentación por la riqueza y la extensión de esas tierras, que hizo que los extremistas, los colonos israelíes, vinieran y ocuparan esas tierras. Ellos tienen sus propias tácticas de ocupación.

Hay cinco rangos de tácticas. La primera es ocupar la tierra, lo primero que ocupan son las cimas de los montes que rodean las localidades palestinas. Había muchos beduinos que vivían en estas tierras y están siendo expulsados. La segunda táctica es desplazar las caravanas de los beduinos y a su ganado. La tercera es que los colonos ponen a pastar a sus vacas entre los olivos que pertenecen a los palestinos y con esa acción consiguen destruir gran cantidad de olivos. Esto también supone dificultar a los habitantes de Taybeh a llegar a

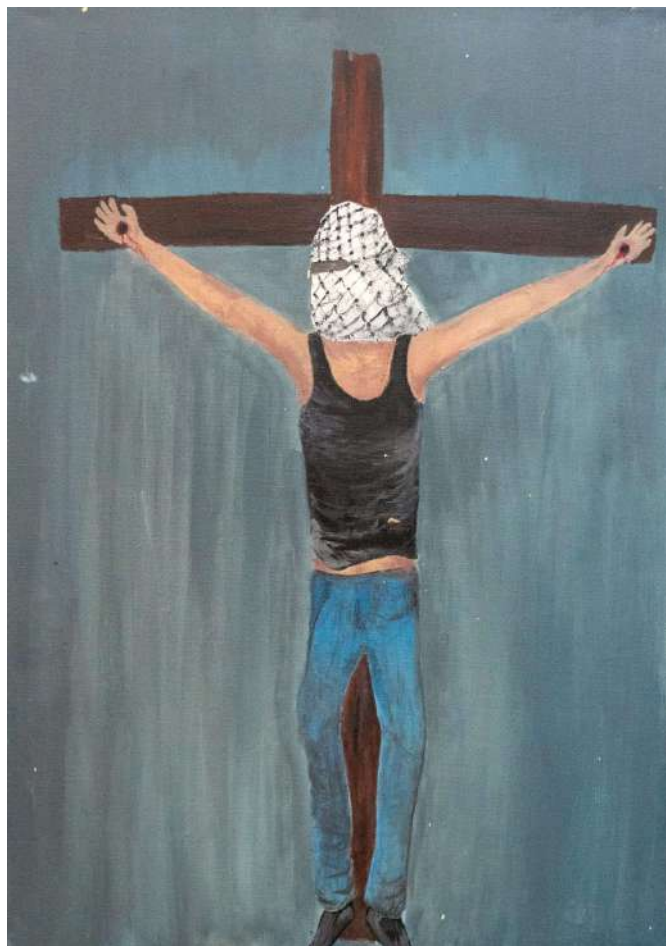
sus tierras y además, el temor a la reacción violenta de los colonos si los palestinos intentaban llegar a sus olivos. Los colonos prenden hogueras en las tierras vacías y de este modo hacen saber que ya les pertenece; así que la tierra que va desde el Este al Oeste de las hogueras era la tierra de Taybeh y ahora, la tierra que va desde el Oeste al Este de las hogueras pasa a ser tierra de los colonos. La cuarta táctica es incendiar los lugares importantes para los palestinos, y así fue incendiada la iglesia de Taybeh, la iglesia de San Jorge (siglo XV), el patrón de Taybeh, por la parte de atrás y, aunque hay otros lugares de culto en Taybeh, es entre las ruinas de la iglesia de San Jorge donde se celebran las eucaristías, los bautizos, comuniones y celebraciones importantes, como el Domingo de Ramos. Por todo ello, la iglesia de San Jorge es tan importante para los cristianos palestinos de Taybeh y por eso fue un objetivo del fuego incendiario de los colonos. La quinta táctica, es prender fuego a los coches y atacar las casas donde viven los palestinos. Incluso realizan pintadas de amenazas y de castigo contra los habitantes de Taybeh, incluyendo la de aniquilar a la población.

Estoy relatando hechos, no estoy opinando sobre nadie. Lo que estoy relatando sucede continuamente. Desde el año 2023 han atacado a los párrocos de las iglesias, uno de ellos cuando regresaba de Jerusalén y estuvo ingresado de muy grave en la UCI del hospital, y varias personas han sido acuchilladas. La situación se ha agravado desde el pasado mes de junio, los colonos prendieron fuego a las casas y coches de los bedui-

nos, ampliaron su acoso a la iglesia de San Jorge y a la población de Taybeh, y la respuesta que hemos tenido ha sido el apoyo de los párrocos y las iglesias de los alrededores.

Lo que está ocurriendo en Taybeh es un ejemplo de lo que está ocurriendo en toda Cisjordania. Hasta ahora los colonos no habían asesinado a los palestinos en su casa, pero ahora los colonos están asesinando a la gente. La situación es terrible y extremadamente complicada, A todo lo que estoy contando, se unen las barreras físicas en las carreteras, puestas por los militares israelíes, que nos impiden los desplazamientos a colegios, hospitales, otras localidades... Hay puntos de control (*checkpoints*) fijos y móviles, con lo cual nunca sabemos si podremos llegar a nuestro destino.

Taybeh se encuentra en el centro del recorrido de Jerusalén a Nablús (Judea y Samaria) y tardaría veinte minutos en llegar de Taybeh a Jerusalén, quince minutos para ir a Jericó, cuarenta para ir a Nablús, para ir a Ramala... doce,



pero con la instalación de los *checkpoints* necesito horas y a veces, no puedo pasar hacia mi destino.

Todo esto ocurre porque somos palestinos. El ejército, los colonos..., todo va encaminado a provocarnos miedo y a conseguir que nos vayamos de nuestras tierras. Por otro lado, intentan meternos mucha presión psicológica y emocional para que actuemos como ellos. Por esta situación es que hemos perdido 140 familias en la zona de Belén;

todas estas familias son cristianas. Ahora representamos el 1% en Cisjordania; la presencia de los cristianos va a ser nula en breves fechas.

Ante esta situación, todos tenemos que colaborar juntos; rezar está bien pero no es suficiente. Hay que cooperar dentro de nuestra tierra, en Palestina. Está muy bien lo que España y otros países hicieron al reconocer al Estado Palestino, pero no es suficiente. Todo está muy difícil en Palestina.

Nosotros, como Iglesia, tenemos la visión de la Trinidad, tres puntos que nos guían: el primero es dar trabajo y estamos consiguiendo que 70 personas tengan oportunidad de trabajo; el segundo punto de la Trinidad es que la iglesia quiere construir casas para conseguir que las personas se queden en el lugar, en total 20 viviendas a precio asequible; el tercer punto de la Trinidad es poner presión a Israel para que cesen los ataques a nuestra gente. ¿Qué estamos haciendo? A través de canales diplomáticos y a través de personas que están muy interesadas en las comunidades cristianas de Cisjordania, ponemos esperanza en nuestra gente, ponemos esperanza porque somos la Iglesia, la Iglesia tiene que estar presente “a las duras y a las maduras”, en todas circunstancias, durante la guerra y durante la paz, para los pobres y para los ricos...



En Taybeh hay un centro médico, impulsado por Cáritas, que da trabajo a 15 empleados. Desde la iglesia hemos creado una escuela y damos trabajo a 45 empleados, también hemos impulsado un hogar para personas mayores y damos trabajo a 20 personas, y además tenemos una emisora de radio en la que damos trabajo a 8 personas. Dentro de la iglesia hemos creado tres centros de formación lúdica: fútbol, danzas y folclore.

¿Por qué estoy contando todo esto? Porque os necesitamos. Estamos llevando la guerra, el dolor, lo que sucede en los corazones de las personas. Tenemos que ser creativos, tenemos que llegar a vuestras casas.... Es nuestra tierra y tenemos certificados de propiedad que vienen desde el Imperio Otomano. Somos la primera Comunidad cristiana del mundo. Todo comenzó en Belén, en Nazaret,...

Nuestra fe comenzó en Jerusalén. Tu fe, vuestra fe nació allí... así que todo comenzó en Palestina. Tenéis la responsabilidad de salvar esta tierra, de no quedar fuera del proceso y tenéis, tenemos, la responsabilidad de que todas las gentes puedan vivir juntas porque Jesús enseñó el amor, la redención, el amarnos los unos a los otros, incluso cuando el otro es nuestro atacante; si avanzamos en el amor, lo podremos conseguir.

Así que ahora os toca venir, ver y contar lo que veáis.

ANÁLISIS SIMBÓLICO DE LA EXPRESIÓN CREATIVA EN JÓVENES PALESTINOS

A PROPÓSITO DEL SOSTENIDO GENOCIDIO EN GAZA

Dra. MARTA GUARCH-RUBIO

Directora en el Grado de Psicología.
Universidad San Jorge (Aragón)

Sobrevivir en un contexto de guerra expone a elevadas dosis de violencia. Con frecuencia, se generan heridas en la identidad de los individuos que son difíciles de cicatrizar. En Psicología, se habla del efecto acumulativo del trauma como un factor de riesgo para desencadenar problemas psicológicos. Es decir, a una mayor exposición a situaciones traumáticas, existe una mayor vulnerabilidad al desarrollo de trastornos psíquicos.

Desde la Nakba de 1948, la vida y la muerte conviven con los palestinos en Gaza y en Cisjordania. En Palestina, se han interiorizado prácticas como las detenciones arbitrarias, la tortura indiscriminada, las hambrunas y los desplazamientos forzados. Incluso, se alerta del robo de órganos en prisiones y en cuerpos encontrados en fosas comunes.

Desde antes del 7 de octubre de 2023, el trabajo humanitario acompaña a las nuevas generaciones palestinas. La dinamización local y comunitaria es fundamental. La asociación Laylac camina en esta dirección. Está ubicada en el campo de refugio de Dheisheh, al sur de Belén y establecido en 1949. Pese a que inicialmente el asentamiento

se estructuró con tiendas de campaña, hoy es una zona densamente edificada donde conviven cerca de 13.000 palestinos.

Naji Owda es una de las caras visibles de este proyecto de Intervención Psicosocial, en el que hay jóvenes que, entre otras actividades, dibujan. A través de él, se han tenido acceso a estos dibujos que recientemente han sido encontrados en la asociación Laylac. No se conoce la autoría ni la intencionalidad de las obras, pese a que alguna de ellas está firmada. Tampoco la edad de las personas que las dibujaron, tan sólo se sabe que fueron adolescentes de Palestina bajo un Estado de ocupación. Se desconoce todo, salvo el lugar donde fueron encontrados. Se desconoce tanto la fuerza del trazo como qué invitó a dibujar a los adolescentes, si fue pura expresión o una actividad dirigida en un curso de pintura. Digamos que lo único con lo que se cuenta es con el resultado y desde ahí, se reflexiona.

La simbología en la interpretación de estos dibujos como representación de la realidad palestina

En Palestina, truena la vida, escupe la muerte. De una valla cuelgan ocho



nombres de mártires. Es una representación del no olvido. Resuena el sólo muere lo que es olvidado. Diecisiete ataúdes en el patio de un edificio y, otro en su interior, contienen números. No los sabemos descifrar. Más cuerpos sangrantes yacen sobre el asfalto. La cruda cotidiana realidad. La representación de la muerte en estos dibujos invita a reflexionar sobre la limpieza étnica de Israel en Palestina. A fecha de noviembre de 2025, más de 69.000 gazatíes han perdido la vida desde el 7 de octubre de 2023. Recientemente, la película documental *No Other Land*, ganadora del Óscar 2025 en su categoría, refleja la sistemática vulneración de Derechos Humanos en Palestina. No es un hecho aislado. Tras los ataques de Israel sobre la franja de Gaza en el verano de 2014, 2.251 palestinos murieron, siendo 551 niños y niñas. Estos hechos son una práctica periódica que tiene su fundamentación en la destrucción de la identidad del pueblo palestino. Una tesis en la línea del informe sobre genocidio contra el pueblo palestino impulsado por Franchesca Albanese, quien es Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de

los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967. Así, las alusiones a la muerte y a las personas desaparecidas tienen su razón de ser en estas imágenes. Carácter atemporal.

La violencia política se expresa a través del encarcelamiento. La tortura atraviesa la identidad del individuo. Difícil volver a ser quien fuiste. Difícil confiar. Difícil dejar atrás. Difícil cicatrizar. Grilletes, agua y sal. Más de 10.000 palestinos son prisioneros políticos, entre ellos hay mujeres y niños. La *Palestinian Prisoner's Society* refleja que el número de detenidos se ha duplicado desde el 7 de octubre de 2023. Ni la sala de detención ni las cadenas permanecerán, en palabras de Mahmud Darwish, reza una de las imágenes. El concepto de opresión-cárcel en contraposición del de libertad. Una paloma, como símbolo universal de la paz y de la reconciliación, aparece en cautiverio tras unos barrotes. El arte palestino recurre a esta figura para representar la libertad del pueblo y el anhelo de una futura liberación de la tierra.



Amnistía Internacional alerta del incremento de las detenciones arbitrarias y de los casos de tortura tanto en Cisjordania como en Gaza, lugares que pueden considerarse actualmente como entornos de tortura. Tras el 7 de octubre, las Naciones Unidas denuncian la desaparición de miles de personas que han sido detenidas arbitrariamente. Se incluye a personal médico, pacientes, combatientes y civiles que han sido trasladados de Gaza a Israel encadenados y con los ojos vendados. Son detenciones anticipadas que se realizan en secreto y sin una garantía de defensa para los palestinos. *Human Right Watch* denuncia la violencia sexual, política y la privación alimenticia. No sólo por las condiciones sino por la escalada de abusos infligidos a los hombres, a las mujeres y a los niños palestinos presos en centros de detención israelíes. Razones por las cuales, se evidencia que la expresión de encierro y de opresión son una constante en la idiosincrasia palestina y en los dibujos encontrados. Muerte y encierro, dos caras del mismo *shekel* israelí.

¿Qué ves por tu ventana? La militarización de la sociedad. El muro recuerda día a día la no normalidad. Desde su construcción por Israel en 2002, el impacto del muro causa daño en la sociedad palestina de Cisjordania y del Este de Jerusalén. Separa a las comunidades, dificulta la capacidad de desplazamiento, de trabajo, de comunicación y de acceso a centros de estudio

y sanitarios entre la población palestina. Grafitis en sus paredes, ¿romantización de la lucha o visibilización del apartheid? Realismo en esencia. Un señor árabe cruza la calle y un gato le acompaña. Fin de la escena.

Una imagen vale más que mil palabras: Handala, arquetipo de la infancia violada en Palestina. Memoria colectiva de resistencia. En una auto representación de sí mismo el exiliado palestino Nayi Al-Ali, asesinado en Londres en 1987, expresa la amargura, la resistencia y la dignidad palestina a través de un niño desarrapado y descalzo. Es una imagen de la resistencia que representa a ese niño de diez años que nunca crece ni lo hará hasta que regrese a su tierra. En un paralelismo biográfico, Nayi Al-Ali se identifica con Handala porque él se exilió con su familia a la edad de 10 años, cuando en 1948 más de 700.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares en la Nakba y se proclamó el estado de Israel. En este mismo dibujo y a la izquierda de Handala aparece escrita la palabra “Palestina” en rojo, verde y negro. A continuación, y en blanco, queda representada la llave del



retorno. En la identidad palestina es un emblema de la esperanza y de la resiliencia frente a la adversidad. En la Nakba de 1948, las familias portaban las llaves de sus hogares al ser expulsadas de Palestina con la esperanza de poder regresar un día. Con el actual desplazamiento forzado en Gaza ha ocurrido lo mismo. Así, la narrativa actual palestina engarza con 1948 y con el derecho al retorno. En el campo de refugio de Dheisheh, esta llave está representada en la mayoría de las puertas.

Una mujer cuelga la decimosexta llave en una hilera. Lleva inscrita la fecha de 2018. El 30 marzo de 2018, siendo el día de la tierra, La Gran Marcha del Retorno movilizó la resistencia palestina con manifestaciones pacíficas multitudinarias en Gaza. Se trató de un movimiento comunitario sin recientes precedentes. Desde una perspectiva psicosocial, los profesionales de la salud mental reportaron consecuencias positivas, tales como sentido de dignidad, autoeficacia y autocontrol en las personas manifestantes. La ilusión de que estas movilizaciones impactaran internacionalmente y reportaran posibles soluciones al conflicto político desataron esperanza entre la

comunidad palestina. Se observaron mejoras en los estados de ánimo y en las respuestas al trauma, ya que el factor político es un elemento resiliente y protege frente a la violencia política. Tras un año de manifestaciones bajo el lema de La Gran Marcha del Retorno, en marzo de 2019, se alcanzaron las tasas más altas de palestinos heridos desde las hostilidades de 2014. En este mismo dibujo, aparece la fecha de 1917, es previa al fin de la Primera Guerra Mundial y al origen de la cuestión Palestina como un asunto de la política internacional.

En 1916, se anticipó la inminente desintegración del imperio otomano y tuvieron lugar los acuerdos secretos de Sykes-Picot donde Reino Unido y Francia se repartieron las provincias otomanas de Oriente Próximo, entre ellas Palestina. Un año después, en la Declaración de Balfour, el ministro de Asuntos Exteriores británico invitó a la comunidad sionista “al establecimiento de una patria nacional para el pueblo judío en Palestina”. Así, durante el periodo del Mandato Británico en Palestina, no sólo no se propició la construcción de una nación independiente, como ocurrió con otros territorios, sino que se facilitó el colonialismo sionista en Palestina. En 1948, Israel declaró su independencia, ocupó el 77% del territorio palestino bajo el antiguo Mandato Británico y se inició una guerra. Miles de personas árabes palestinas fueron expulsadas de sus hogares en lo que la historia reciente conoce como Nakba. Como se ha dicho, todas ellas se llevaron sus llaves.





Otro de los elementos presentes en los dibujos encontrados son los olivos. Son víctimas del castigo colectivo. La sociedad palestina es tradicionalmente agrícola y los olivos son un ícono de resistencia e identidad. En la narrativa del pueblo palestino, las raíces de los olivos simbolizan el arraigo a la tierra y la fortaleza. Por su carácter longevo han sido testigos de la contemporánea política internacional que les rodea. Hasta el mismo Mahmoud Darwish, en su poema *An Al Sumud* (Resiliencia), escribió la famosa frase “Si los árboles de olivo supiesen la mano que les planta, su aceite se convertiría en lágrimas”. Sutilmente, estos versos encapsulan el dolor de muchos agricultores palestinos al tener que abandonar sus tierras. En 2023, más de 10.000 olivos fueron destruidos en Cisjordania y desde 1967, más de 800.000 olivos palestinos han sido arrancados por las autoridades israelíes. Esta acción de violencia política no sólo atenta contra la economía palestina, sino que propicia la extensión de los asentamientos colonos israelíes y la

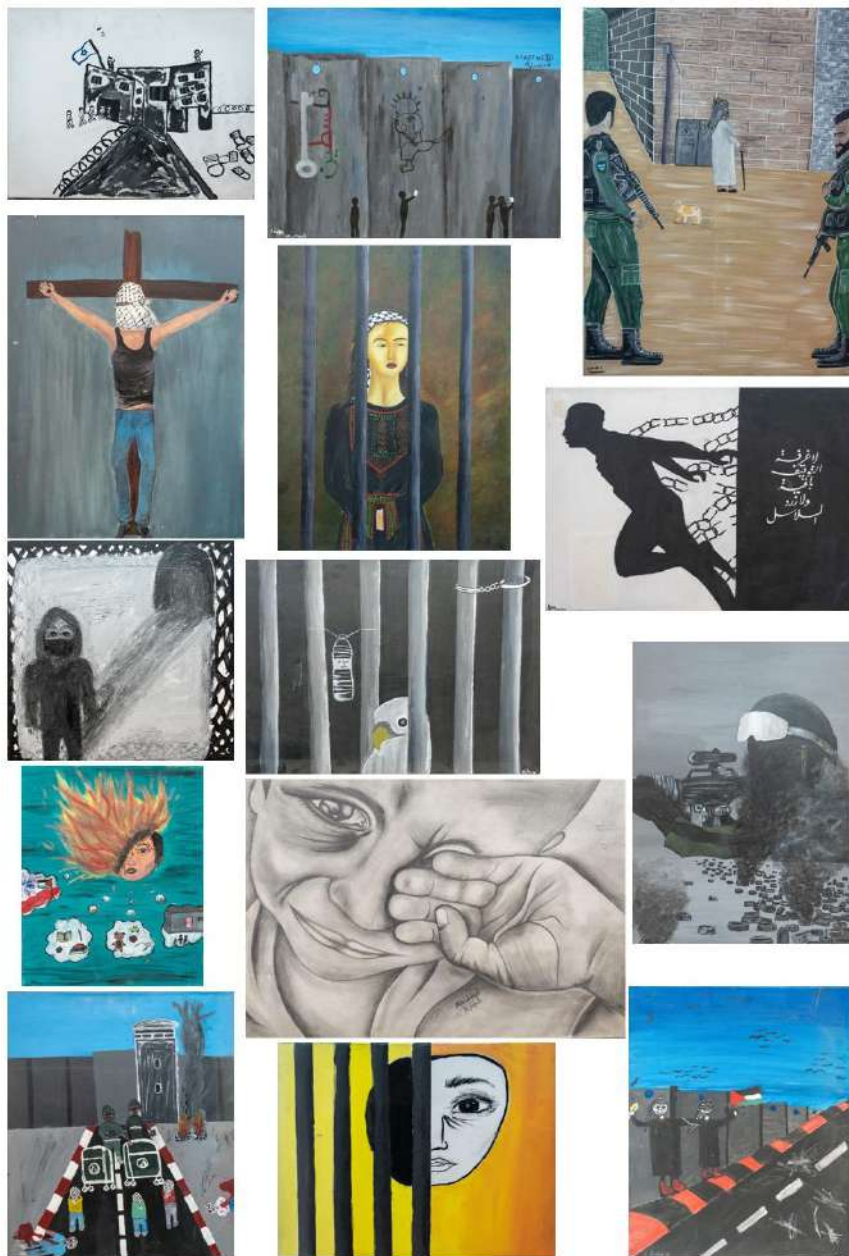
construcción de nuevas áreas del muro de separación. Además, son prácticas que encajan en la política del “castigo colectivo” que Israel ejerce contra Palestina, y que están prohibidas por la Convención de Ginebra de las Naciones Unidas.

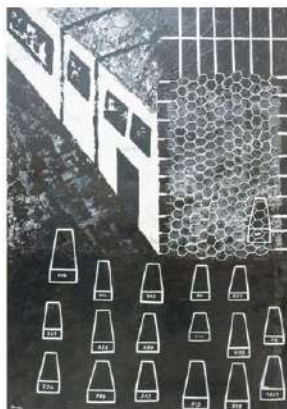
Por último, la kufiya palestina. Su uso se extendió popularmente durante la Gran Revolución Palestina de 1936. Era utilizada por la población campesina para protegerse del sol y de la arena en las tareas del campo. Dado que la población campesina fue la primera en rebelarse contra el Mandato Británico, eran fácilmente identificables y detenidas en las ciudades. Por esta razón, comenzó a usarse entre la población de las ciudades, pese a ser prohibida por las autoridades británicas, y se convirtió en un elemento de identidad y de resistencia.



Los dibujos analizados pertenecen al proyecto de Intervención Psicosocial de la Asociación Laylac en el campo de refugiados de Dheisheh.

(Ver <https://comitesromero.org/actual/es/taxonomy/term/2>)





SALIR DE CASA POR GAZA: UNA ACCIÓN DEL FEMINISMO PACIFISTA

CARMEN MAGALLÓN

Liga Internacional de Mujeres por la paz y la Libertad (WILPF) España

En un evento organizado por la Asociación de Mujeres Juezas de España en Barcelona, palestinas de Cisjordania conectadas al evento nos hablaron de las penurias específicas de las palestinas en Gaza: embarazos en condiciones precarias, higiene menstrual sin agua, cesárea sin anestesia, dar a luz en un hospital en ruinas o que está siendo bombardeado, falta de leche para amamantar por la desnutrición de la madre y muchas otras carencias. Quienes habitamos un cuerpo de mujer podíamos hacernos cargo del sufrimiento y el dolor de aquellas mujeres. A la vez reconocíamos su fortaleza.

Los meses pasaban y la situación seguía siendo insufrible. En el verano de 2025, ante los miles de muertos, la mayoría mujeres, niñas y niños, bajo las bombas o de hambre, sed, enfermedades; el bombardeo de hospitales, escuelas; el asesinato de periodistas, de trabajadores humanitarios..., en suma, el comportamiento genocida del gobierno de Israel persiguiendo la eliminación de todo un pueblo y la apropiación de su territorio; y la inacción o impotencia de la comunidad internacional, algunas pensamos que había que hacer algo. El silencio nos parecía complicidad, y la firma de un manifiesto a través de una

pantalla, sin quitarle valor, no nos parecía suficiente.

La fuente de inspiración para efectuar la propuesta de la acción “Salir de casa por Gaza” vino de una experiencia personal que viví en los años de la Guerra Fría. En 1984, siguiendo el llamamiento de las mujeres del Campamento de Greenham Common (Reino Unido), mujeres de Zaragoza llevamos a cabo una acampada bajo el lema “Salir de casa por la paz”. En ese tiempo, ante una posible guerra nuclear cuya probabilidad aumentaba si seguía la escalada armamentista, las de Greenham llamaron a las mujeres a salir de casa contra los preparativos de la guerra. Pues “si antes los hombres salían de casa para hacer la guerra, salgamos nosotras para construir la paz”.

Con ese ejemplo, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF en sus siglas en inglés) lanzamos la idea de realizar una acampada en Bruselas bajo el lema: “Salir de casa por Gaza”. E invitamos a sumarse a otras organizaciones de mujeres. En particular, invitamos a amigas de Mujeres de Negro contra la guerra que pasaron a ser parte del comité organizador. También contamos con el apoyo en Bruselas de la Marcha Mundial de Mujeres.

Queríamos sumarnos a tantas voces que iban surgiendo en las poblaciones del mundo a favor de Palestina. Y hacerlo situándonos en la estela de las constructoras de paz que han actuado a lo largo de la historia. Y queríamos que el foco de nuestra incidencia política fuera la Unión Europea. Como ciudadanas europeas -la acción iba a ser llevada a cabo por mujeres de Europa- teníamos que levantar la voz y ejercer nuestra presión, no sólo sobre nuestros gobiernos, sino también en las instituciones europeas (Comisión y Parlamento de la UE), para que utilizaran sus resortes prácticos y efectivos frente al gobierno de Israel. De ahí que la acción tenía que situarse en Bruselas.

Los rasgos de la acción fueron:

- * La incidencia sobre la UE para que su postura y su acción frente al genocidio de Gaza fuera más contundente.

- * La solidaridad con la población que sufría y moría cada día.

- * El testimonio: Salir del espacio de confort y levantar la voz en defensa de los derechos humanos y la legislación internacional.

Con este espíritu, pedíamos a la UE:

1. Que presionara para garantizar la ayuda humanitaria a la población de Gaza, constante, suficiente y gestionada por Naciones Unidas, siguiendo los principios del Derecho Internacional Humanitario.

2. Que ejerciera su influencia para forzar a Israel a un alto el fuego permanente y el fin de la ocupación. Que los rehenes fueran devueltos a casa y los presos palestinos liberados.

3. Que suspendiera el acuerdo de asociación con el Estado de Israel ante la vulneración de la cláusula sobre el respeto a los derechos humanos, incluida en el propio acuerdo.

4. Que estableciera de inmediato un embargo a la compra y venta de armas a Israel.

La acampada de mujeres por Gaza

Del 10 al 19 de octubre de 2025, en Bruselas, una ciudad donde predomina el gris y la lluvia, un centenar de mujeres participó en la acción “Salir de casa por Gaza”. Situamos el campamento en un camping cedido por una comunidad religiosa, La Viale, en un lugar que había acogido a personas refugiadas hasta que debido al COVID se cerró.

La mayoría de las acampadas fuimos españolas, pero también hubo mujeres de Dinamarca, Austria, Alemania, Italia, Suecia, Noruega, Francia, Suiza y Reino Unido.

Situadas a siete minutos andando del Parlamento Europeo, desde allí llevamos a cabo un programa que incluyó visitas de europarlamentarias y europarlamentarios y de algunas autoridades a la acampada (un grupo de trabajo había escrito previamente una carta a los 719 europarlamentarios y también a los miembros de la Comisión). Mantuvimos conversatorios con palestinas viviendo en Bruselas y también con mujeres de Haifa que llegaron para sumarse y hablar de las organizaciones en las que personas como ellas, una judía y otra palestina, trabajan juntas resistiendo contra la

ocupación y por una convivencia en paz. En la cercana *"Maison de la Solidarité"* escuchamos duros testimonios de familias llegadas de Gaza. Tuvimos un evento con los relatores especiales de Naciones Unidas: Francesca Albanese (en vídeo) relatora para Palestina y Pedro Arrojo (en persona), relator para los derechos humanos al agua y al saneamiento, con asistencia asimismo del relator para la pobreza extrema, Olivier de Schutter. Realizamos un debate con la comunidad de La Viale y una vigilia en la iglesia. Y mujeres de la Asociación de Mujeres juezas nos explicaron la Convención para la Prevención y sanción del genocidio y cómo lo que sucedía en Gaza se adecuaba a sus términos.

A lo largo de los días se realizaron diversas acciones en la calle: reparto de octavillas, danzas reivindicativas, mensajes de paz en etiquetas colgados de ramas en los árboles; confluimos con la manifestación de la huelga general belga y asistimos a la concentración semanal que realizan un amplio grupo de funcionarios de la UE a favor de Palestina, en silencio y con espejos significando "Europa mírate al espejo". Con una cadena humana que se extendió del campamento hasta la puerta Spinelli del Parlamento europeo y la Plaza de Luxemburgo, pusimos fin a la iniciativa.

Como durante la acampada se produjo el alto el fuego, desde el principio manifestamos nuestro rechazo a lo que de ningún modo era un plan de paz sino una hoja de ruta con rasgos coloniales impuesta sobre una

población devastada y masacrada. Rechazamos también el relato que atribuía el logro del acuerdo al poder que concede la fuerza de las armas y el chantaje de los aranceles, tal como dijo el presidente de los Estados Unidos. No es así. Fueron clave las amplias y generalizadas movilizaciones que se vinieron realizando en todo el mundo.

No aceptamos que el poder de los guerreros sea el único poder existente. En absoluto. La fuerza de las armas y el chantaje están ahí. Pero también está el poder de la ciudadanía movilizada. Ahora vemos que ni siquiera el alto el fuego está siendo respetado por Israel.

Por eso tenemos que seguir en la movilización, seguir hablando de Palestina.

Las mujeres de la acampada de Bruselas seguimos reclamando a la UE:

- Que adopte un papel activo en defensa de los Derechos humanos y la legislación internacional, lo que implica levantar la voz y presionar a Israel -a través de las sanciones necesarias- para el logro de una paz justa, duradera y sin imposiciones colonialistas.
- Que trabaje para construir una estrategia que conduzca al fin de la ocupación.
- Que exija la devolución de la soberanía del territorio al pueblo palestino.
- Que apoye los procesos de rendición de cuentas para que los responsables, ejecutores y cómplices del genocidio no queden impunes.

PALESTINA: RAÍCES QUE FLORECEN LEJOS DE LA TIERRA

HISTORIA VIVA DE UN PUEBLO PRESENTE

ELISA

Casa Palestina de Aragón

Hay historias que no empiezan en el lugar donde se narran, sino en el lugar del que se partió.

La Casa Palestina en Aragón nació en Zaragoza en 2008, pero su semilla viene de más lejos; de las colinas de Jerusalén, de las calles de Belén y del olor a *za'atar* recién molido que todavía perfuma la memoria. Nació del deseo de conservar unas raíces y al mismo tiempo, de seguir latiendo junto a otros pueblos que también defienden su dignidad.

Palestina no sólo se recuerda..., se vive, incluso cuando se está lejos de ella. No se trata de mirar atrás con nostalgia, sino de mirar adelante con esperanza. Porque ser palestino fuera de Palestina también es una forma de mantenerla viva, y Aragón, desde hace tiempo, forma parte de ese mapa afectivo que la sostiene.

En aquel año, un grupo de palestinos y palestinas, acompañados de amigos aragoneses, decidieron crear un espacio que fuera hogar; donde hablar árabe y castellano sin que ninguna lengua pesara más que la otra. Un lugar donde la memoria no fuera una herida abierta, sino una fuerza que les impulsase para seguir adelante. Así nació la Casa

Palestina en Aragón, libre de toda obediencia que no fuera la de la dignidad.

Desde entonces, su historia se ha tejido con gestos más firmes que ruidosos: Plantando olivos cada "Día de la Tierra", recordando que aún hay raíces que no se pueden arrancar. Convocando movilizaciones cuando la justicia así lo exige. Organizando charlas, proyecciones, exposiciones, torneos de fútbol y ajedrez, donde se demuestra que también el arte, el pensamiento y el encuentro son formas de resistencia. Abriendo sus puertas a gestos cotidianos de solidaridad, como las jornadas de donación de sangre en colaboración con entidades locales, recordando que la vida -toda vida- merece ser cuidada.

Siempre con una voz serena y constante en defensa de los derechos humanos y de la legalidad internacional, sin renunciar nunca a la palabra justicia.

A lo largo de estos años, la Casa Palestina ha acompañado las campañas por el embargo de armas, ha participado activamente en las causas justas de la tierra que le acoge y ha impulsado proyectos de cooperación que unen las dos orillas del Mediterráneo.

Pero más allá de las actividades, hay algo que define su trayectoria: la coherencia. La firme decisión de no dejar que la causa palestina se convierta en un eslogan o en una moda pasajera; de recordar que la solidaridad sólo tiene sentido cuando se construye desde el respeto mutuo, cuando se reconoce la voz de quienes llevan décadas hablando con el cuerpo, con la tierra y con la memoria.

Durante los últimos años de horror en Gaza, esa coherencia se ha vuelto refugio. En medio de la confusión y el dolor, la Casa Palestina ha mantenido su serenidad y su rumbo. Ha sabido sumar esfuerzos, tejer alianzas y fortalecer los lazos que unen a quienes creen en la justicia. De este modo, lo que podría haber sido un tiempo de fracturas se ha convertido en una etapa de encuentro, de madurez y de unidad en torno a Palestina.

La Casa Palestina en Aragón es hoy, una comunidad abierta y diversa. Espacio de encuentro entre personas que vienen de distintas trayectorias y lugares, pero que comparten un mismo objetivo: el de la defensa de la libertad y la dignidad de un Pueblo. Un punto de referencia para quienes buscan comprender sin apropiarse, apoyar sin protagonizar,

acompañar sin dirigir. Por eso, cada vez más personas encuentran en sus actividades algo más que solidaridad: encuentran humanidad compartida.

Estos años han demostrado que no hace falta hablar más alto para ser escuchado, basta con sostener la palabra con la verdad, esa verdad que desmonta las falsas neutralidades o alianzas.

Desde Zaragoza, la ciudad que aprendió a mirar a Oriente no como un lugar lejano, sino como una responsabilidad, la Casa Palestina continúa su camino. No como testimonio de un pasado, sino como una afirmación del presente y una esperanza de futuro.

Porque cada vez que un olivo se planta, una palabra árabe se pronuncia con ternura, o una bandera palestina ondea en una plaza aragonesa, Palestina existe. Y eso, en los tiempos que corren, ya es una forma de victoria.



Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización**.

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:
Dirección: C/
C.P: Población:.....
Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN:
Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.
Firma:

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**